

mismo de la lechuza. En el caudaloso raudal de Tánger –un dominio por explorar–, el novelista vislumbra una región íntima, sensual pero traicionera, donde nadie logra eximirse de pagar un precio por su origen. Tras la estela de sus anteriores novelas, Rey Rosa cultiva una prosa sensible, guiada sutilmente, resuelta con indudable brillantez, en la cual renuncia a la enormidad, el artificio y las vaguedades, lo cual es, sin duda, una virtud muy valiosa.

**Y retiemble en sus centros la tierra,** Gonzalo Celorio, Tusquets Editores, Barcelona, 1999, 220 pp.

Gonzalo Celorio (México D.F., 1948), catedrático de Literatura Iberoamericana en la UNAM desde 1974 y miembro de número de la Academia Mexicana, ha demostrado con creces una sólida formación literaria, así como la perspectiva más amplia del ensayista, concretada en obras como *El surrealismo y lo real maravilloso americano* (1976), *Tiempo cautivo. La catedral de México* (1979), *La épica sordina* (1990) y *México, ciudad de papel* (1997). Su primera novela, *Amor propio* (1992), acumulaba tres etapas de la adolescencia y juventud de Moncho Aguilar, personaje que incluía una encarnación generacio-

nal especialmente intensa, definida a través de una sucesión de fiestas. Como se verá, el episodio de aquella novela no queda lejos del planteado en la nueva narración de Celorio, pues también en ésta los recuerdos, escalonados en serie gradual, pueden repetirse o regenerarse en la romería de las cantinas y los patios.

Una de las mayores virtudes de *Y retiemble en sus centros la tierra*, título que reproduce un verso del himno mexicano, es el modo en que obtiene su fuerza y riqueza expresivas del desquiciamiento urbano. El Distrito Federal es en realidad el protagonista del relato, una ciudad que aumenta su tensión a fuerza de duplicarse, un museo de ideas gastadas, vencido por las inercias de la historia, cuya sombra es tan desoladora que no resulta fácil darle actitudes. Quien deambula por sus calles es el catedrático Juan Manuel Barrientos, aturdido por la juerga de la víspera. Se ha citado con sus alumnos de seminario para visitar los edificios coloniales, pero los jóvenes no acuden a la reunión, de modo que Barrientos resuelve completar el trayecto sin compañía, fiel a un criterio cantinero y también arquitectónico. El punto céntrico del viacrucis está, por consiguiente, en el ayer, poblado por la sombra paterna y también por una exclusiva pasión amorosa que apenas fue posible. Afloran de ese modo las

resonancias más deplorables, connotadas por la borrachera, a la sombra de la catedral, rumbo al gran festín de la araña.

La narración, muy vigorosa, extingue las opciones de sosiego con ferocidad. Vistos desde el ángulo del protagonista, los lugares sagrados de este peregrinaje refundan la historia para tipificar el gran vacío, los pasadizos que llevan al aniquilamiento. Esta lectura alegórica permite identificar la ceremonia bizarra de Barrientos, en su prefijado final, y la entraña de sombra que va gangrenando cada uno de los barrios en que suele desordenarse la capital.

**Correspondencia (1939-1978)**, Victoria Ocampo / Roger Caillois, prólogo, selección y notas de Odile Felgine con la colaboración de Laura Ayerza de Castilho y Juan Álvarez Márquez, traducción y selección de Federico Villegas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, 360 pp.

Odile Felgine, obstinada en su propósito de completar el aporte documental emprendido con sus biografías de Roger Caillois (1991) y Victoria Ocampo (1992), se alió con la coautora de este último trabajo, Laura Ayerza de Castilho, para reunir la correspondencia que

cruzaron ambos personajes. El magnífico volumen, *Correspondance 1939-1978* (Éditions Stock, 1997), sugería no obstante dos correcciones indispensables, pues afeaban la lectura los errores en la transcripción de ciertos nombres y los descuidos en el aparato de notas. A la hora de presentar el texto en español, la Editorial Sudamericana ha resuelto imprimir una versión abreviada, pero debidamente corregida.

Desde que se conocen hacia 1939, en el Collège de Sociologie, los porvenires de Victoria y Roger quedan entrelazados en una amistad que cobra relieve y cuerpo en su epistolario, a tal extremo que la voz de uno se explica con el auxilio de la otra voz, y así se manifiesta el devenir compartido; gracias a Victoria, Roger Caillois viaja a la Argentina para realizar una gira de conferencias patrocinadas por *Sur*. Cuando se desata la Segunda Guerra Mundial, el escritor ha de permanecer en América del Sur hasta 1945. Su preocupación se adorna de nuevas dimensiones cuando el afecto que siente hacia su defensora adquiere los sucesivos síntomas del amor. De ahí que en sus cartas, la pareja interprete el sentimiento y su repercusión: la memoria del cortejo, el desasosiego, la deificación recíproca, las figuras inclasificables de su verdad. Baste con ver lo que escribe Roger cuando, en una de sus misivas, confirma la empiria de esta